¿Por qué Ted Cruz ya era tan odiado antes de su viaje a Cancún?

Por: Andrew Naughtie/ Independent
20/02/2021

Después de volar a Cancún cuando su estado enfrentaba su peor desastre invernal en décadas, el senador Ted Cruz regresó con el “rabo entre las piernas” y fue recibido con furia por todos. Es posible que el famoso senador divisivo y agresivo no se presente a la reelección hasta 2024, pero hay indicios de que finalmente pudo haber ido demasiado lejos.

Junto con las esperadas protestas en el aeropuerto y la avalancha de tuits furiosos, enfrentó la ira del periódico más grande de su estado, el Houston Chronicle, cuyo consejo editorial lanzó un editorial despiadado pidiendo su renuncia. “Cuando los tejanos se congelaron, Ted Cruz consiguió un boleto al paraíso”, escribió el periódico. "El paraíso puede tenerlo".

Ya sea que Cruz renuncie o no debido a las desacertadas vacaciones, que él ha calificado de error, manchará su reputación para siempre. Pero, de nuevo, su reputación ha sido mala durante años. De hecho, es famoso por ser una de las personas más desagradables en el Congreso, y no sólo por el otro partido.

Elegido por primera vez para su escaño en 2012 como candidato del Tea Party en contra del sistema, Cruz ingresó al Congreso como un beligerante populista de derecha que comandaba una base de votantes de línea dura y enojados. Rápidamente se ganó una reputación en Washington como oponente del compromiso, el bipartidismo y el pragmatismo y, a diferencia de algunos fanfarrones conservadores, puso su dinero donde estaba.

En 2013, Cruz realmente dejó su huella al liderar un esfuerzo republicano para cerrar el gobierno federal a menos que se eliminen los fondos para Obamacare de la resolución continua necesaria para mantenerlo en funcionamiento. Dio un discurso de 21 horas para demostrar la fuerza de su oposición a la ley de salud, pero no tuvo ningún efecto. Hacia el final del discurso, lo comparó con una Marcha de la Muerte de Bataan, un comentario por el que se vio obligado a disculparse cuando los veteranos de la Segunda Guerra Mundial reaccionaron con indignación.

Para cuando saltó a la presidencia republicana en 2015, Cruz había construido una marca fuerte en el flanco

derecho del partido como uno de línea dura. Otros candidatos fueron implacables en su evaluación de él; Lindsey Graham, quien dirigió su propia campaña fallida, dijo la famosa frase: "Si mataste a Ted Cruz en el piso del Senado, y el juicio fuera en el Senado, nadie te condenaría".

Reflexionar sobre la falta de simpatía de Cruz se convirtió en un tema de cobertura de la campaña. Quartz presentó a un neurólogo explicando "por qué la cara de Ted Cruz te incomoda". El senador criticó por asociarse con los conservadores evangélicos acérrimos , alegando que no hay evidencia de calentamiento global y sugiriendo casi desmantelar el gobierno federal.

Pero la campaña de Cruz en 2016 vio su reputación de maldad casi totalmente eclipsada por Donald Trump, quien convirtió al senador texano en su principal objetivo republicano mientras los otros contendientes se alejaban. En varios puntos, Trump sugirió falsamente que Cruz no era elegible para ser presidente y afirmó que su padre pudo haber jugado un papel en el asesinato de John F Kennedy (lo cual no hizo).

Cruz respondió furiosamente, calificando a Trump de "completamente amoral", "narcisista", "mentiroso patológico" y "mujeriego en serie". Es famoso que se negó a respaldar al nominado en el escenario en la Convención Nacional Republicana de ese verano, una decisión que lo abucheó ruidosamente por la multitud entusiasta trumpista.

Sin embargo, en los últimos cuatro años, como muchos en su partido, ha experimentado una metamorfosis notable en un partidario incondicional de Trump. Este proceso culminó con su insistencia sin evidencia de que los resultados de las elecciones de 2020 eran sospechosos y se puso de pie para oponerse a su certificación incluso después de que los insurrectos pro-Trump asaltaron violentamente el Capitolio en busca de miembros del Congreso que pensaban que estaban en el cargo de Trump.

Cruz es ahora aborrecido por algo más en línea con un escándalo político de variedad de jardín: la vergüenza de abandonar a sus electores en su hora de extrema necesidad por los propósitos egoístas de unas vacaciones soleadas. Esa decisión representaría problemas para cualquier político, pero para alguien que ha hecho una marca personal de su desdén por conocer gente a mitad de camino, podría ser realmente desastroso.